

Mario Liverani. *Immaginare Babele. Due secoli di studi sulla città orientale antica*

Roma – Bari: Editori Laterza, 2014, 530 páginas.

El título del libro utiliza el recurso de la imaginación para intentar reconstruir en términos históricos la ciudad antigua. La obra provoca una lectura no tradicional del tema. Mario Liverani, uno de los grandes orientalistas, autor de numerosas obras centradas en la historia de Mesopotamia y en la deconstrucción de la historia bíblica, enfoca la compleja cuestión desde la perspectiva de las posibles reconstrucciones teóricas de la problemática de la ciudad oriental junto a los aportes de la arqueología en diálogo con las diversas y escasas fuentes escritas. Una de las premisas radica en que dos siglos de investigación –dos complejos siglos donde arqueólogos, eruditos o no tanto, todos ellos occidentales realizaron diferentes descubrimientos arqueológicos, se descifraron y tradujeron epígrafes– no bastaron para descifrar el tema. La comprensión del fenómeno tal lo plantea el autor es una cuestión multifacética, compleja y aún no resuelta. Este es uno de los interrogantes centrales de la obra, que analiza en qué medida los antiguos mitos, las lecturas bíblicas y clásicas, se encuentran profundamente arraigados en la investigación. Sobre estas representaciones, se sumaron una cantidad relevante de descubrimientos arqueológicos los que contribuyen a que resulte más complejo poder dilucidar el tema.

El historiador italiano afirma que todo el trabajo serio de generaciones de estudiosos, arqueólogos, filólogos e historiadores, con el descubrimiento de las ciudades antiguas, y también como el desciframiento de escrituras y literaturas enteras, parece hecho en vano. Es verdad que hay bastantes jóvenes y no tan jóvenes apasionados por la arqueología, pero la valoración que hacen los medios de esta pasión es que para interesar al público hace falta hablar de ‘misterios’ o por lo menos de ‘secretos’ (2014: 34)

En este libro, Liverani tras transitar una prolifera carrera, y parafraseando a Jorge Luis Borges, “orgulloso de los libros que leyó”, coloca sobre la mesa el problema de la interpretación de la ciudad, que nace en Oriente, algo no tan presente en la tradición académica occidental. La ciudad del Oriente, es una ciudad convertida en un sitio arqueológico, un *tell*, en terminología propia de la región, una ciudad que no presenta la continuidad de ciudades de Occidente como Atenas o Roma, por ello la literatura bíblica y algunos textos clásicos junto a las fuentes originarias son una forma de viajar hacia ellas. Para alcanzar la comprensión de estas ciudades, no resultan suficientes los análisis provenientes del registro arqueológico, ni tampoco los epigráficos de las diferentes escrituras, sumerología, asiriología, egiptología e hititología, sino que se debe recurrir a otras variables como la urbanística, la arquitectura, la historia del arte, la sociología urbana, la antropología social, las

teorías macroeconómicas de las diferentes tradiciones, la decimonónica, el evolucionismo, el neoevolucionismo, el neomarxismo y el neoliberalismo. Además de dilucidar el paso del pastoralismo a la teocracia, de eventos políticos como la colonización y la descolonización, de visiones geográficas y teorías de sistemas; son tantas las posibilidades que el autor des- cree que alguien pueda explicarlo, comenzando por el mismo.

No obstante esta obra que presenta el autor esta destinada a los estudiosos del tema, con un cuidado y preciso lenguaje técnico cuando la especificidad lo requiere o con la pertinente presentación de capítulos específicos para explicar las disquisiciones teóricas. Resulta digno de destacar, y quizás porque el libro proviene de una autoridad en la materia, la capacidad de sintetizar teorías sobre el origen de la ciudad e instalar una comparación entre ellas, como asimismo el correlato arqueológico.

El libro presenta un claro esquema cronológico: parte de algunos testimonios o referencias gestadas durante el Renacimiento o a lo largo de la Edad Moderna, períodos en los que la influencia del relato bíblico es indiscutible, y aquí se destacan las diferentes construcciones, desde la ciencia a la pintura llevada adelante por diferentes escuelas europeas, las que basándose en información proveniente del texto bíblico, generaron representaciones, como por ejemplo los pintores de ciudades como Nínive o Babel.

El siglo XIX, representa una ruptura para la reconstrucción de la historia de Oriente, asociado al colonialismo, dado que surgen las primeras excavaciones, el descubrimiento de las grandes capitales asirias. Esos trabajos, carentes de sustento teórico, se complementaban con un coleccionismo muy rudimentario, una especie de carrera por alcanzar *tells*, colinas artificiales estratificadas, que encerraban una o más ciudades.

Durante el siglo XX, la región estaba controlada prácticamente por Inglaterra y Francia, lo que conllevó a una multiplicación de excavaciones y sus responsables intentaron planificar procedimientos comunes, destacándose los inventarios y las excavaciones por cuadrícula.

El período de entreguerras es el espacio donde se da el giro del arqueólogo aficionado al profesional.

En el capítulo tres, la obra da un giro para tratar en exclusivo los modelos teóricos más importantes que han pretendido explicar el origen, la organización, estructura, o funcionamiento de las ciudades orientales antiguas: Thorkild Jacobsen y la "democracia primitiva"; Igor Diakonoff, el "modelo asiático" y la aldea residual; Karl Wittfogel y la ciudad "hidráulica"; Karl Polanyi, la ciudad redistributiva o la escuela de Chicago, los aportes de Robert Adams, quien adopta un esquema de carácter antropológico, el neoevolucionismo y los aportes de Elman Service, entre otros. Uno de los teóricos al se prestó más atención fue a Vere Gordon Childe, pues Liverani considera que la definición de ciudad que hace Childe, basada en pruebas objetivas, se puede aplicar sustancialmente a cualquier región o período. Es una definición de validez universal, respecto a la cual se cae la vieja distinción entre ciudad occidental y ciudad oriental, revelando toda su naturaleza de constructo ideológico y selección apriorística seguida de contraposición (2014: 144)

En los años cincuenta y sesenta del siglo XX se produjo otro avance significativo en la arqueología con el uso de diferentes disciplinas para consolidar y completar los estudios hasta entonces emprendidos. Robert Braidwood será el precursor de este proceder, luego generalizado. A partir de la mitad del pasado siglo también aparecen nuevos conceptos y formas alternativas de comprender los yacimientos. La información obtenida desde entonces ya es abundante y surgen modelos más amplios que no se ocupan sólo de la ciudad, sino que también estudian el contexto local o regional en el que se circunscribe, así como su aparición y colapso.

Resulta destacable que el italiano Mario Liverani, recibió junto a otros seis autores Premio “Sheikh Zayed”, un galardón puesto en marcha por la Autoridad para la Cultura y el Patrimonio de Abu Dhabi, con el objetivo de promover la difusión de las letras árabes y el diálogo entre civilizaciones, en la categoría “Cultura árabe en otras lenguas”.

Como explica el propio Liverani, El interés por el descubrimiento arqueológico de las ciudades antiguas, en realidad, no es más que la culminación, el punto de maduración final de un proceso cultural de más amplio alcance y largo aliento, que es el de imaginar y visualizar el mundo antiguo con sus propias formas (2014: 12).

Silvia Crochetti

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de La Pampa